

tema de él hace dos meses cuando salimos de Puerto Rico. Barceló y su gente atacan a Reily sin considerarlo y se no fuera porque Reily está con nosotros, dirían que su nombramiento para Gobernador de P. R. es una burla que ha querido hacernos el Presidente Harding quien conoce a Reily hace muchos años y no puede menos que saber que es incapaz para gobernar a otros aquel que no puede gobernarse a sí propio. Reily carece de los conocimientos elementales de la ciencia de gobernar; no sabe nada de nada, es vulgar y hasta le falta conocimientos elementales en su propio idioma, como lo demuestran sus cartas y sus conversaciones.

Afortunadamente, y mientras dure, está con nosotros y parece seguro que seguirá así por el tiempo que dure de Gobernador. Si con estas condiciones negativas que tiene hubiese caído en manos de Barceló y sus amigos y estos lo hubieran halagado un poco, (porque es vanidoso e ignorante) hubieramos tenido la segunda edición de Yates aumentada y corregida.

Una de las cosas que los amigos de Reily en este viaje han observado con desagrado, es la extrema familiaridad que gasta con él el célebre George McClure, Jefe del Servicio Sanitario. Gran compañero de cuartos en el vapor y aquí también en el Hotel. McClure es un animal y muy gaseoso

en su manera de hablar, pues no puede decir dos palabras sin usar el "damnit" - "shit" - "hell" etc y esto delante de Reily, sin que éste haga nada por corregirlo. Luego esto a ser motivo de conversacion general entre los amigos de Reily y yo me prometi hablarle en la primera oportunidad que se presentase. Efectivamente, una tarde estábamos en el Cuarto de Reily, éste, McClure y yo. Reily embromaba a McClure y éste le contestaba algo incómodo, cuando, respondiendo a una broma un poco mas fuerte, McClure le dijo: "Oh, you go to hell" y salió del cuarto dando un portazo. Reily se rio y por todo comentario dijo: este McClure es muy bruto. Yo aproveche la oportunidad y echándole llave a la puerta volví a sentarme cerca de Reily y le dije:

"Me alegro de que se haya presentado esta oportunidad. Sus amigos todos, Nantzell, Bonner, Bennett, Johnson y yo estamos escandalizados de ver cómo Ud. permite que este hombre lo trate con tan poca consideracion. Hemos hablado de ello frecuentemente y hemos convenido pedirle a Ud. le diga a McClure que si él no puede tratarlo a Ud. de una manera mas decente que por lo menos lo diga para cuando están Nds. a solas. Nos molesta y embaraza ver tratar en esa forma al Gobernador de Puerto Rico por un

subalternos suyos. No se como tomara. No está, pero voy
 en camino y me adelanté a decirselo antes que lo haga
 alguno otro.

A Reily no le gustó mi intromisión, pero no tuvo más
 remedio que ver la fuerza del argumento y se interesó
 en saber detalles de lo que decían los demás, y
 se lo dije francamente. Prometió hablarle a Mr
 Clure y me dijo que éste era un infeliz a quien
 él había conocido muy niño, que tenía poca edu-
 cación, etc., pero que era fiel como un perro de
 quien él podía confiar para todo etc.

Luego, por la forma de tratar a Mr. Clure, y su
 actitud repetitiva para con Reily, me da cuenta
 de que Reily le había informado de mi conver-
 sión con él.

Mr. Intyre le contó a Bennett que a su oficina
 llegó un señor que vive en Maryland y tiene gran-
 des negocios en Puerto Rico. Le dijo que no
 conocía a Reily pero que sus asociados y
 amigos de Puerto Rico le habían escrito
 diciéndole del patriótico trabajo que estaba
 haciendo y que era necesario sostenerlo
 a toda costa. Mr. Intyre le informó que la
 Admon. sostenía a Reily contra viento y
 marea y preguntó al señor ese si quería

conocer personalmente a Reily, y al contestar que si el General llama a Reily por telefono diciéndole que don Filadelfo, de New York, queria conocerlo y ella lo mandaba para que hablasen. No habia pasado mucho tiempo cuando Mr. Dwyer vio entrar ^{de nuevo} al individuo en su oficina diciéndole: "venis a darle una satisfaccion y a retirar todo cuanto le dije sobre el Gob. Reily. He estado por medio hora tratando de hacerle entrar en una conversacion seria sobre asuntos de gobierno, de intereses de la isla y no le podido. No sabe hablar mas que de cosas banales y su lenguaje es profano, demasiado profano, para, en mi concepto, un hombre que ocupe la alta posicion de Gobernador. No he querido marcharme sin que supiera que me ha producido el Gob. Reily una impresion muy dolorosa".

Mis amigos de New York me habian asegurado que Barreto y su gente, habian comprometido los servicios de un Abogado a quien pagaban \$5.000, para dirigir la Campaña de esconderle contra Reily. Este se dirigió al Fiscal Madison, de Missouri, amigo suyo que le debe el destino, y este le

contestado por telégrafo que en Kansas City habían lle-
gado un abogado de Washington llamado Carter
B. Keene, quien había estado buscando datos de
la vida privada de Reily pero que no había
conseguido gran cosa. A los pocos días de
esto fui a ver a Reily y lo encontré solo,
con el directorio Telefónico entre manos y luego
de buscar un número, lo pidió a la Central y
noté que cuando la persona contestó la lla-
mada, Reily cambió de voz fingiendo una voz
de mujer y preguntó: "¿Es este el Abogado Keene?"
Le contestaron que sí, y entonces, siempre con
voz de mujer, dijo: "Charles B. Keene?" - Le con-
testaron que Carter B. Keene, a lo que dijo
Reily: "Mistake" - Volviéndome a mí, entonces
me dice, "eso es lo que yo quería saber, ya
ya había vuelto de Kansas City."

Hay que tener en cuenta que una de las
acusaciones que le hace N. V. Jones a
Reily es que es anonimista y que llama
a gente por teléfono con cambios de voz.

La cuestión del New York Times fue obra de
Reily. Me refiero al incidente de la negativa
del "Times" sobre la visita de Baruch y sus ami-
gos a la Casa Blanca. Llegué al Cuartel

de Reily una tarde, estando allí otros amigos. El Gob.
 me pidió que enviara un cable al Tiempo desmintiendo
 la noticia de la visita de Barceló al Presidente enviada
 seguramente por la Prensa Avianada. Le dije que yo no podía
 hacer eso sin pruebas. Me dijo entonces que había es-
 tado en la Casa Blanca y el mismo Christian le
 había asegurado que Barceló no había visto al Presi-
 dente y que él había interesado a los Reporteros en
 la Casa Blanca para que desmintieran la
 noticia. En ese momento sonó el timbre del te-
 léfono y resultó ser el Corresponsal del N.Y. Times un
 amigo de Reily quien le hizo venir a su cuarto
 y allí le dio todos ^{los} datos que luego fueron
 enviados esa noche por telégrafo a su periódico,
 y se publica al día siguiente. De ahí
 mi información al Tiempo, que luego fue
 rectificada en la misma Casa Blanca -
 "Mentiras de Reily."

R. H. Cole